

# La salud en el lenguaje

## Chiño

Con la desaparición del académico Lázaro Carreter y el nombramiento de Alex Grijelmo como director de la Agencia Efe, nuestro idioma corre el peligro de quedar al paio y al acecho de todo tipo de influencias negativas. La Real Academia de la Lengua no se vale para esta labor inquisitiva y vigilante, con lo que los resultados empiezan a estar a la vista.

El lenguaje sindical usa y abusa de valoraciones, priorizaciones y confrontaciones, palabras ya tan comunes que no alcanzamos a entender el porqué de la reprimenda por su utilización. Bien es cierto que hemos pasado por etapas peores, en las cuales llegábamos a protocolarizar y a calendarizar casi todo, hasta los preavisos de elecciones sindicales o las convocatorias de huelga.

El relajo, bien por descuido o por falta de censores, sigue campando. O, si no, basta con echarle un vistazo a aquellas áreas del trabajo sindical de reciente creación, como puede ser la de salud laboral. Sabiendo como sabemos que en nuestro oficio la voz y la salud psicológica son nuestros puntos flacos, sin embargo nos empeñamos en disfrazar nuestras dolencias, recurriendo a términos en los que resulta difícil reconocerse. Con el estrés ya nos hemos familiarizado, pero ahora resulta que somos propensos al mobbing en nuestras escuelas.

No se trata de que nos puedan trasladar de un instituto a otro si no hay plazas, afección que ya conocíamos, ni de que los alumnos nos fueren a mover nuestro ingenio incesantemente para captar su atención, sino que hace referencia a la presión y acoso psicológico en el curro.

La cosa no queda ahí, pues, si uno no es consciente del mobbing y tampoco adopta medidas preventivas, corre el peligro de contagiarse de burn out, así, sin más, sin comerlo ni beberlo. No es lo mismo estar desencantado y falto de motivación -algo muy nuestro-, que padecer el síndrome burn out, pues semeja una peste ajena sin control sanitario posible. Dicen los terapeutas mentales que uno tiene que empezar por quererse a sí mismo. Hagámosles caso y comencemos por el lenguaje, cuidándolo y esmerándonos en su uso, pues durante siglos nos ha valido para designar todo aquello que sucede en nuestras vidas.